



DIOCESE OF LINCOLN

CHANCERY

Queridos Músicos,

Con mucho amor y respeto, la Comisión Litúrgica de la Diócesis de Lincoln quiere ofrecerles pensamientos y dirección sobre la música en la liturgia. Primeramente, queremos darles gracias por su regalo de tiempo y talento a nuestro Señor en la Santa Misa. La música litúrgica es una parte importante de nuestra oración y adoración como católicos y seres humanos. Reconocemos que hay mucho servicio desinteresado en nuestras parroquias cuando la gente se ofrece a proveer música, y estamos agradecidos a cada uno de ustedes por lo que contribuyen a nuestras parroquias.

Reconocemos que no podemos saber las circunstancias particulares de cada parroquia en nuestra diócesis, pero los miembros de este comité representan una gran diversidad de formación musical y experiencias en una variedad de parroquias y partes de nuestra diócesis. Deseamos ayudarles a ustedes, músicos, al ofrecer ideas prácticas de cómo hacer que la música sea lo mejor que pueda ser en sus parroquias individuales. Nuestra visión como comité es a colaborar con ustedes y con sus párrocos para elevar nuestras liturgias a lo más bello que pueda ser, con el fin de glorificar mejor a Dios y ayudar en la santificación de sus parroquias.

La Misa dominical es la ocasión más importante de adoración en sus parroquias. Como culmen de evangelización y adoración propios, es importante tener las más bellas liturgias que sean posibles en su parroquia. La belleza es un elemento transcendental que puede llevar a la gente en los bancos más cerca de Jesús. El objetivo de la belleza no es algo que se considere menos importante o “algo extra.” Dios merece el honor más elevado que le podamos dar, y la belleza litúrgica es una manera de alcanzarlo.

La Instrucción General del Misal Romano (IGMR), el documento eclesial más actual de como celebrar la misa, dice:

Amonesta el Apóstol a los fieles que se reúnen esperando unidos la venida de su Señor, que canten todos juntos salmos, himnos y cánticos inspirados (cfr. Col 3,16). Pues el canto es signo de la exultación del corazón (cfr. Hch 2, 46). De ahí que San Agustín dice con razón: “Cantar es propio del que ama”, mientras que ya de tiempos muy antiguos viene el proverbio: “Quien canta bien, ora dos veces. (IGMR, par. 39)

Cada parroquia tiene sus circunstancias únicas y la implementación de lo que sigue va a ser diferente según sus necesidades y habilidades. Esperamos que esta carta nos dé a todos un

punto para entablar un diálogo sobre la música en nuestras parroquias. Para empezar, hemos elegido dos áreas que sentimos que son importantes. Estos son los grados del canto en la Misa y la importancia de elegir himnos apropiados, teológica y musicalmente.

Grados del Canto en la Misa

La Iglesia ha ofrecido tres grados del canto en la Misa, que deben verse como un ideal al que aspiramos. Son como peldaños de una escalera que suben hacia una Misa completamente cantada y añaden a la solemnidad de la celebración. “Sin embargo, para la misa cantada, y por razones de utilidad pastoral, se proponen aquí varios grados de participación, a fin de que resulte más fácil, conforme a las posibilidades de cada asamblea, mejorar la celebración de la misa por medio del canto.” (*Musicam Sacram*, #28).

- Primer grado: Los cantos cantados en dialogo entre el sacerdote y el pueblo, y el Sanctus.
- Segundo grado: El “Ordinario” (Kyrie, Gloria, Credo, Agnus Dei).
- Tercer Grado: Los “Propios” (Oraciones específicas del día, incluyendo el salmo responsorial, la aclamación del Evangelio, la música de entrada, ofertorio, y comunión).

Los animamos a ver estos grados como directrices que pueden ayudar una congregación a ser mejores cantantes con tiempo. Aunque la participación activa en la liturgia no significa que es absolutamente necesario que la congregación cante, el cantar es una manera practica de incitar la participación, y muchas veces hace que la celebración sea más solemne.

Implementación de los Grados de Canto

La IGMR dice que gran importancia sea dada al cantar la misa, y “Aunque no sea siempre necesario, como por ejemplo en las Misas férales, cantar todos los textos que de por sí se destinan a ser cantados,” debe hacerse un esfuerzo para que las celebraciones del Domingo y los Días de Precepto sean lo mejor que se pueda. Para los músicos que son encargados de las celebraciones de las Misas diarias (como los que enseñan música en las escuelas católicas) esperamos que el entender estas instrucciones sea de ayuda a ustedes también ya que están encargados de los futuros músicos de la Iglesia. La implementación de estos grados va a ser diferente de una parroquia a otra. Por ejemplo, pueden animar su párroco a cantar sus partes (primer grado) pero si él no puede, los músicos pueden continuar a los grados siguientes.

Primer grado: los cantos cantados en dialogo entre el sacerdote y el pueblo.

Además de los diálogos cortos como “El Señor este con ustedes/Y con tu espíritu,” el *Sanctus*, el Misterio de Nuestra Fe (Aclamación Memorial), y el Padrenuestro están también incluidos en este grado. Aunque el primer grado es la parte más importante del

canto en la Misa, reconocemos que la implementación de este grado depende de la voluntad y aptitud de sus sacerdotes a cantar sus partes en el diálogo.

Segundo Grado: Cantando el Ordinario (*Kyrie, Gloria, Credo, Agnus Dei*)

Si el canto es añadido más allá del primer grado, idealmente los próximos elementos para ser cantados son estos. La Iglesia dice que cuando cantamos el Ordinario, las palabras deben permanecer intactas (evitando refranes repetidos o palabras cambiadas) y que un arreglo unificado sea usado. El Obispo James Conley anima a cada parroquia en la diócesis a que se familiaricen con los cantos simples en latín para la misa (según IGMR 41), y muchas más opciones están disponibles también. La meta es tener un Ordinario cantado en su parroquia que sea usado con suficiente frecuencia para que la gente pueda participar. No necesita ser muy complicado.

Es importante que todo el pueblo participe en la Profesión de Fe, y aunque el Credo es parte de lo ideal del segundo grado en el IGMR, no es práctico cantarlo en nuestras parroquias en este momento. Las prioridades pastorales en nuestra diócesis conllevan a que cada parroquia y párroco determine lo que sea mejor para su parroquia en este aspecto. Su párroco puede ayudarles en la determinación de que cuáles partes del Ordinario sean cantadas en los Domingos o en otras Misas.

Tercer Grado: Cantando los Propios (oraciones particulares del día, incluyendo el Salmo Responsorial, Aclamación del Evangelio, y la música de entrada, ofertorio, y comunión)

Como dice en el IGMR (48, 74, 86, 87) hay cuatro opciones permitidas para el canto durante la entrada, el ofertorio, y la comunión de la Misa:

Opción 1: la antífona del día.

Opción 2: la antífona general de la temporada

Opción 3 y 4: otro salmo o canto apropiado, cantado por el coro solo, o por la congregación.

Los músicos y los párrocos pueden trabajar juntos para determinar cuáles opciones son las mejores para su parroquia. Para las congregaciones que estén interesadas en usar las antífonas en sus liturgias, un buen comienzo es cantar la antífona después del canto de entrada, o antes del canto de comunión, usando un tono simple. Si les gustaría recursos gratis o información adicional, por favor hablen con un miembro de la comisión.

Selección de Himnos

Al seleccionar los cantos, les sugerimos leer piadosamente las antífonas, salmos, lecturas, y oraciones del día. Cuando los cantos acompañan o reemplazan a las antífonas, escojan himnos

que correspondan al mensaje o escrituras del día. El IGMR apoya el uso del canto gregoriano y polifonía, pero nos guía en nuestra selección de otra música con la instrucción de que “sean conformes con el espíritu de la acción litúrgica y favorezcan la participación de todos los fieles” (IGMR 41).

Hay unos himnos en nuestros misalitos e himnarios que no son apropiados, y, por eso, asegúrense de que los textos sean conformes a las doctrinas y enseñanzas de la Iglesia, especialmente con respecto a la Presencia Real de Jesucristo en la Eucaristía. Recientemente se ha subrayado el uso de la palabra “pan” en algunos cantos, que a veces no es correcto. Las escrituras, himnos y oraciones antiguas se refieren a la Eucaristía como el “Pan de Vida” o el “Pan de Ángeles,” y por eso, el contexto y las frases del canto deben ser consideradas con atención. De mismo modo, los cantos que hablan de una reunión o comida sin mencionar a Jesús (o la realidad de que es Cristo quien consumimos) necesitan ser examinados. El enfoque de nuestra música litúrgica no debe ser nosotros como músicos, por supuesto, pero en Él que estamos adorando.

La fecha en la que el canto fue compuesto es menos importante que la calidad musical, la cual incluye si es fácil de cantar (incluyendo si los ritmos y saltos interválicos son accesibles a la congregación general) y si el texto es adecuado.

Tratando Retos y Oportunidades en la Música

Cada parroquia es diferente, y por eso, habrá variedad en los niveles en que las parroquias puedan implementar las ideas musicales de la Iglesia, y el tiempo que sea necesario para hacerlo. Hasta en las parroquias de los miembros de este comité, la música cambia dependiendo de nuestros talentos, los de nuestros músicos y párrocos, el número de los fieles, los recursos, el tiempo, y más. Cuando estén pensando en hacer cambios a su música litúrgica, los invitamos a pensar a largo plazo. Si ven una área que puede mejorar en su parroquia, hagan cambios lenta y gentilmente, con su párroco. Esta será la manera más eficiente de asegurar que la gente los reciba positivamente.

Para concluir, queremos ofrecer una exhortación final. El mejor consejo que podemos ofrecer es que se apoyen en el Espíritu Santo con respecto a la belleza de la Liturgia. Él nos ofrece ayuda suave y paciente, y por eso, también podemos trabajar juntos con paciencia, reconociendo que cada uno de nosotros tenemos nuestros propios talentos y puntos de vista. La manera con la que traten a sus párrocos y músicos es un camino poderoso para que ellos encuentren Jesús. Estamos agradecidos para cada uno de ustedes.

Sabemos que probablemente tienen más preguntas sobre la música en la liturgia que no fueron respondidas en esta carta. Los invitamos a contactarnos. Queremos la oportunidad de animarlos y ayudarles al dar el generoso don de su tiempo y talento al servicio del Señor en Su Santa Liturgia.

La Comisión Litúrgica de la Diócesis de Lincoln

Obispo James Conley

P. Christopher Eckrich, Maestro de Ceremonias

P. Evan Winter, St. John the Baptist, Minden

Hna. Mary Cecilia, C.K., Presidenta de la Comisión

Becca Deaver, All Saints, Holdredge

Amy Flamminio, Catedral de Cristo Resucitado, Lincoln

Mary Odgaard, San Pedro, Lincoln

Terri Schilmoeller, Santa Teresa, Lincoln

Envíen sus preguntas a:

Lee más:

[Instrucción General del Misal Romano](#)